

Educación y arte: ampliando la percepción para una comprensión del mundo.

Heloisa Carla Coin Bacichette

La educación permea la vida, y todos mezclamos la vida con educación. Decir que la escuela tiene gran responsabilidad para con la educación de los niños y adolescentes no es algo nuevo. Mas, es necesario tener claro que la vida camina independientemente de la escuela. Lo que se encuentra, en muchos casos, es una escuela distanciada de la vida, que tiene dificultades para trabajar con la diferencia, con el nuevo, con el conflicto. Y, muchas veces, continua tratando el conocimiento como algo a ser acumulado por el estudiante, casi no dedicando tiempo para el desarrollo del proceso creativo y dejando de lado la educación integral del ser humano.

Etimológicamente, la palabra enseñar significa apuntar signos. Cuando el profesor crea situaciones de aprendizaje a partir de la experiencia vivida por sus alumnos, cuando crea espacios en la escuela para el contacto con el arte, para el ejercicio de la imaginación, está posibilitando que ellos construyan sentidos y desarrollen su sensibilidad, capacidades y competencias como procesos integrados.

Según Silva (1983, p. 57), la enseñanza escolar es una práctica social decidida y establecida por la sociedad moderna a fin de transmitir la cultura a nuevas generaciones. Por eso, el acceso a los bienes culturales, proporcionado por una educación democrática puede representar el acceso a esos bienes. Pero, es necesario que la escuela comprenda que el arte es parte de la práctica social.

Para que nuestros niños y jóvenes puedan interaccionar con la sociedad, tornándose agentes de transformación, es necesario invertir en propuestas para una educación por la creatividad (desarrollar personas creativas que sepan utilizar la imaginación). Así como los seres vivos, las ideas tienen un ciclo de vida y, por lo tanto, la escuela necesita crear situaciones para darle al alumno la oportunidad de generar nuevas ideas.

Educar es caminar con el alumno, sabiendo que el camino es diferente para cada uno. La enseñanza del arte apunta hacia la libertad de aprender, enseñar, investigar y divulgar la cultura, el pensamiento y el arte. Sin embargo, la escuela tradicional no cree en la importancia de abrir espacios para el contacto con el imaginario y el placer.

Cuando un niño cuenta un hecho, cuando dibuja, hace una escultura, dramatiza un texto o recita un poema, transmite – con eso – una parte de si mismo y nos muestra

sus sentimientos, pensamientos y su visión del mundo.

Por eso, es compromiso de la escuela presentar a los alumnos alternativas para el encuentro de la inteligencia con la fantasía, como enfatiza José (2007, p24):

"La familia y la escuela tienen el deber de abrir espacios variados para que el niño conviva con el Eros, con el imaginario, con el placer y no con las lecciones de aprender para saber y para mañana vencer en la vida. Sólo una visión lúdica y poética de la vida permite equilibrio, poder de imaginar y crear, tener salidas para los muchos problemas que vivir representa, para que se tenga un pensamiento crítico y valorar la cultura y los bienes comunitarios."

Para Freire (1986, p.145), el profesor, como educador, está involucrado en el proyecto naturalmente estético. Según el autor, la educación es un momento artístico cuando es un acto de conocimiento. Observa también que la ruptura creativa de la educación pasiva es un momento tan estético como político, porque exige que los alumnos re-perciban su comprensión anterior y que, junto con el profesor, practiquen nuevas percepciones como aprendices creativos:

El programa de estudio es tanto una guía como un currículo. La clase es un escenario para representaciones tanto como un momento de educación. No es solamente un escenario y una presentación y no solamente un modelo de investigación, pero también un lugar que tiene dimensiones visuales y auditivas. Allá oímos y miramos muchas cosas... en términos de sustancia verbal-completa Freire pensó estetizar la clase por medio de expresiones vocales variadas. Las voces humanas hablan de muchos modos – preguntas, afirmaciones, generalizaciones, especialidades, imágenes, comedia, sarcasmo, mímica, sentimentalidad, etc. ¿Cuánto de esa sustancia aparece en un curso? ¿Cuánto aparece en los medios de comunicación? ¿Dónde está el sentimiento profundo?

No es atribución de la escuela desarrollar artistas, pero, sí, ser un espacio diferenciado sensible, en cuyo planeamiento se privilegian actividades que trabajen la expresión. Un lugar que valore las relaciones afectivas en el proceso educativo y que lleve el alumno a la descubierta de sí propio y del mundo.

La cuestión es que la enseñanza tradicional tiene muchas dificultades para ejecutar tareas que posibiliten espacios para la divergencia, crítica y asuntos que nadie

puede enseñar, según apunta Silva (1983, p.48):

Todos los individuos, dentro de un ámbito de libertad y sin restricciones de orden social, tienen la posibilidad de abordar originalmente la realidad y desarrollar sus potencialidades de un modo crítico y creativo. En otras palabras, la iniciativa creadora es natural al ser humano, de lo contrario seríamos impedidos de producir historia y cultura – el problema es que el contexto social donde vivimos privilegia la monotonía, el autoritarismo, las rigidez y el conformismo (al mirar, por ejemplo, el tipo de educación presente en las escuelas brasileñas.) Es por eso mismo que afirmamos la necesidad de conquistar la libertad para la sociedad brasileña – es dentro de un clima de libertad que la imaginación y el conocimiento tienen la posibilidad de se desarrollar.”

Es evidente que nuestra práctica como educadores es un desafío, implica en correr riesgos pues lo desconocido, lo que puede sorprender, desacomoda, pero la incomodidad más grande será sentida solamente por aquellos que trillan siempre los mismos caminos y buscan el lugar común.

La educación es una experiencia humana. Es vida. Y si la vida es movimiento, es también sorpresa y duda, porque mientras tengamos dudas, estaremos pensando y arriesgándonos a construir una nueva manera de mirar, de aprender a mirar y aprender a enseñar. La mente es una sola. Todos tenemos imaginación. Y la creatividad puede ser cultivada en muchas direcciones. Así, si nuestra opción es por la educación del ser integral, es necesario fortalecer el espacio de creación e intercambios, pues es en ellos que convive el ejercicio del pensamiento, de la duda y de la crítica.

Sabemos que la creatividad es desarrollada a partir de la percepción del mundo, es decir, de la atención, de la observación y de la organización de los datos que nos rodean, y que la imaginación es la fuerza que el proceso creativo necesita para vivir. Compete, entonces, al profesor animar el alumno a expresarse, pues es en el arte que se encuentran conjugadas, y en equilibrio, las facultades humanas (sensibilidad-imaginación y razón), confirmando la existencia de la relación entre creatividad y vida.

Una escuela sensible a la diversidad es un espacio democrático para el ejercicio de la imaginación y de la abstracción. Podemos decir que en esta escuela democrática, la clase pasa a ser el espacio de interacción de sujetos con historias diferentes, en contacto con el arte y con prácticas culturales. Una propuesta pedagógica en esta dirección está fundamentada en la formación de individuos creativos que sepan

cuestionar y problematizar.

Según Rodari (1982, p.139) la función creativa de la imaginación pertenece al hombre común, al científico, al técnico. El autor enfatiza que esta función es esencial para descubiertas científicas así como para el nacimiento de la obra de arte, siendo condición necesaria en la vida cotidiana. Pero, para ser creativo, es necesario tener libertad y saber usarla.

Para Martins (1998, p.54), en el lenguaje del arte hay creación, construcción, invención y, por medio de ella, el ser humano forma, transforma lo que recoge del mundo, de la naturaleza y de la cultura en algo significativo. Así, es fundamental dar la oportunidad a los alumnos para que tengan contacto con la literatura, la poesía, la música, y el teatro para el estímulo a la imaginación, pues dedicando más tiempo para el ejercicio y la fruición del arte dentro de las escuelas, podremos subvertir la regla, ofreciendo condiciones para nuestro alumno alcanzar un mundo más humano y con más significado. Y, en el momento en que conseguimos hacer la mediación entre lo que ellos ya conocen y lo que pueden conocer, estamos dando más sentido para nuestras prácticas pedagógicas. Al final, todos nosotros, los profesores, somos responsables por la educación estética de nuestros alumnos.

Aprendiendo a descubrir por los ojos de la creatividad

“ (...) Adónde vamos? Al país del Nunca Jamás”, o a un “país tan lejos que para allá llegar es necesario dar más de mil vueltas alrededor de la Tierra”, o a “un distante país del Oriente”, o a un “país que otrora existió entre agreste y mar. Dirían los místicos: el país del propio corazón, lugar donde la creación puede ocurrir y los deseos más íntimos se realizan (...)

Gislaine Avelar de Matos y Inoo Sorsy

Mis experiencias como profesora y contadora de historias me ayudan a inventar en mí algo nuevo como escritora. Cuando era niña escribía historias en mi cabeza, inventaba personajes que jugaban con otros personajes de las historias que leía o de las historias que me contaban. Creaba diálogos con animales, seres imaginarios y

extraterrestres que hacían parte del enredo de mis historias de cabeza: Sé una historia. Sólo que es de **cabeza**. ¿Quieren escucharla? – preguntaba a los demás niños. Otras veces estaba involucrada en alguna presentación de teatro, participando de la banda de la escuela o cantando en el club. Era una “inventadora” de modas, como decía mi madre. Tardó un poco, pero un día entendí que mi manera de hacer arte tenía que ver con la palabra. Contando historias puedo rescatar eslabones con mi naturaleza poética y con mi contadora ancestral. Necesito contar para continuar escribiendo, porque soy una historia y si soy una historia puedo narrarme a mí y narrar las otras historias. En la escuela, encontré pocos profesores que incentivaban la lectura, pero tengo grabado en la memoria el nombre de la que hizo la diferencia: profesora Diná. Ella fue una gran incentivadora del leer y del escribir. En el quinto año de la escuela, descubrí “El Principito” y nunca más dejé de pensar en cuán maravilloso sería conocer un baobab. Más tarde, en la casa de Jóia (mi vecina) miré la maravilla que eran los libros de colecciones. Había una de Monteiro Lobato y la Antología de Literatura Infantil, principalmente el libro de poesías seleccionadas que tenía textos de Casimiro de Abreu, Manuel Bandeira e Henriqueta Lisboa. Y fue en este mismo libro que leí algunos textos de Maria Clara Machado, Carlos Drummond de Andrade y Mario Quintana. Más tarde me encanté con la magia y poesía contenida en la historia del “Niño del dedo verde”, de Maurice Druon y las increíbles proezas matemáticas de Beremiz Samir, personaje de Malba Tahan, en el libro “El hombre que calculaba”. Y lloré cuando leí “El Palacio Japonés” y “Mi planta de Naranja-Lima”, de José Mauro de Vasconcelos. Pero el nudo en la garganta apareció cuando reconocí el dolor del amor imposible en la conmovedora historia de amor “Es tarde para saber”, de Josué Guimarães.

Mi generación tuvo el privilegio de poder inventar sus juguetes, hacer hogueras, oír historias cerca del horno a leña, en fin, había mucho espacio para el ejercicio de la imaginación.

Antes de frecuentar la escuela, tuve la oportunidad de tener contacto con el cine, con el teatro y con la música. Muchas lecturas que marcaron mi infancia y juventud fueron las indicadas por personas muy cercanas y muy queridas. Por eso, suelo decir que hay una relación de afecto que me aproximó de los libros y de la lectura. Así que viví la experiencia de aprender a aprender.

Vivimos en una época inquieta y somos bombardeados por los medios de comunicación que, en general, nos condicionan a consumir más para conquistar una felicidad ilusoria, a ingerir lo que ya está listo, a la sobrevaloración de la imagen, a no

cuestionar. Nuestros niños y adolescentes son llevados a tratar con una multiplicidad de medios electrónicos que son sustituidos en velocidad vertiginosa. Tenemos prisa, no tenemos tiempo. Tenemos miedo de todo y dificultades para mirarnos a nosotros mismos y al otro.

La debilidad de la percepción del global conduce a la debilidad de la responsabilidad, esto es, cada uno pasa a ser responsable apenas por su propia tarea especializada, así como conduce a la debilidad de la solidaridad, cuando no se consigue mantener vínculos con los demás. La experiencia de oír historias tiene que ver con la universalidad del ser humano y, al mismo tiempo, a la existencia personal como parte de esa universalidad. Por lo tanto, cuando oímos historias, tenemos la oportunidad de vivir una experiencia única. Según apunta Machado (2004, p. 23):

A la medida que oímos una historia, somos transportados para “allá”, ese lugar desconocido que se torna inmediatamente familiar. La historia existe solamente cuando es contada o leída y se actualiza para cada oyente o cada lector. Érase una vez quiere decir que la singularidad del momento de la narración unifica el pasado mítico – fuera del tiempo – con el presente único en el tiempo – de aquella persona que la escucha y la presentifica. Es la historia de esa persona que se cuenta para ella por medio del relato universal.

Al contar, donamos nuestro afecto a nuestra experiencia de vida, abrimos el pecho para contemporizar con lo que el cuento quiere decir. Por eso, es fundamental que haya una identificación entre el narrador y el cuento narrado. Antes de sensibilizar al oyente, el cuento necesita sensibilizar al contador, pues la manera como comprendemos el cuento será la misma manera en que el otro irá comprenderlo.

Educación es vida. Y, si nuestra opción es por la vida, por la permanencia de lo que de mejor tenemos, por la esencia de las cosas, estamos asegurando el fortalecimiento de una educación transformadora por la mirada de la creatividad.

El profesor que lleve su alumno a apreciar y admirar la naturaleza a su alrededor, permitirá que él haga la lectura del mundo de manera a percibir que las tonalidades del cielo son diferentes al amanecer y al atardecer, que existen innumerables sonidos en la naturaleza y varios colores que pintan el paisaje después de la lluvia o del sol y escucharlo sobre la lectura que ha hecho, estará contribuyendo para que él, más tarde, sienta placer al leer un poema, apreciar una obra de arte. Además de eso, podrá hacer una lectura más profunda de la realidad en la que vive, perfeccionando su percepción y

sensibilidad para desarrollar actitudes de respecto a la naturaleza y al ser humano.

Ampliar la percepción para una comprensión de mundo por medio del arte es un camino posible para que, alumnos y profesores, aprendan y descubran la necesidad/importancia de aprender a aprender y puedan vivenciar el autoestima, la libertad y el placer.

Heloisa Carla Coin Bacichette es profesora Licenciada en Letras y Especialista en Educación del Movimiento, por la Universidade de Caxias do Sul, Rio Grande do Sul, Brasil. Trabajó en diversos programas de incentivo a lectura y en equipos de coordinación de la Feria del Libro de Caxias do Sul. Es escritora y cuenta-cuentos. Actualmente es cuenta-cuentos en el proyecto “Tapetinho Mágico” en la Biblioteca Pública Municipal Dr. Demetrio Niederauer.

Bibliografia:

ANGHINONI, Sara Joana. **Práticas pedagógicas na educação infantil e a visualidade contemporânea.** Passo Fundo: Ed. Universidade de Passo Fundo, 2006.

BUSATTO, Cléo. **Cantar e encantar: pequenos segredos da narrativa.** Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2003.

CARRIÈRE, Jean-Claude. **O círculo dos mentirosos: contos filosóficos do mundo inteiro.** São Paulo: Códex, 2004, 2^a ed

JOSÉ, Elias. **Literatura infantil: ler contar e encantar crianças.** Porto Alegre: Mediação, 2007.

MACHADO, Regina. **Acordais: fundamentos teóricos-poéticos da arte de contar histórias.** São Paulo: DCL, 2004.

MARTINS, Mirian Celeste, PICOSQUE, Gisa, GUERRA, Maria Terezinha. **Didática do ensino da arte: poetizar, fruir e conhecer arte.** São Paulo: FTD, 1998.

MATOS, Gislayne Avelar & SORSY, Inno. **O ofício do contador de histórias.** São Paulo: Martins Fontes, 2007.

RODARI, Gianni. *Gramática da Fantasia.* São Paulo: Summus, 1982.

SILVA, Ezequiel Theodoro da. **Leitura e realidade brasileira.** Porto Alegre: Mercado Aberto, 1993.

SCHOR, Ira & FREIRE, Paulo. **Medo e ousadia: o cotidiano do professor.** Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986.